

res, se marchó aquella otra vez y volvió con una gran trucha macho. Como se ve, no arrojan todas las huevas de una vez, sino á intervalos, de modo que toda la operacion dura, segun unos, tres ó cuatro días, y ocho á diez, segun otros.

Verificada la reproduccion se encuentran los salmones tan debilitados que no tienen fuerza ni para cazar ni para nadar y se dejan llevar por la corriente hasta el remanso próximo, donde descansan hasta recobrar sus fuerzas perdidas á fin de poder emprender la vuelta al mar, aprovechando las crecidas de invierno y de primavera que tienen menos fuerza y les permiten viajar con mas calma y evitar mas fácilmente saltos y parajes de rápida corriente. Así llegan al mar despues de haber permanecido todavía algun tiempo en el agua, entre salobre y dulce, de la desembocadura; por supuesto, si en el trayecto no han sido víctimas de los pescadores ó de otro contratiempo desgraciado. Hasta este momento, me dice Pietsch, consejero de obras públicas, abstiéndose los salmones de todo alimento, por lo menos nada se encuentra en los estómagos de los individuos que se cogen en tales circunstancias. A esto añade: «Su carne, que es de un hermoso color rojo cuando suben á los rios, tiene entonces un color blanco sucio y un gusto que la hace completamente desagradable para los paladares delicados. Las manchas oscuras de la piel aumentan en número, adquieren un matiz mas rojo é invaden hasta las aletas; el gancho de la punta de la mandíbula se prolonga y hace retroceder la superior de tal modo, que los peces no pueden cerrar la boca bien, ni coger por consiguiente con fuerza sus presas, ni menos despedazarlas, lo cual contribuye á aumentar su debilidad hasta el punto de que á menudo se dejan coger con la mano sin oposicion ni intentar la fuga. Un gran número de salmones perece en su viaje de vuelta al mar, porque despues del deshielo se encuentran muchísimos de estos preciosos animales muertos en los bancos y orillas guijarrosos.»

Los que llegan al mar se rehacen con una rapidez pasmosa; pierden los gusanos blancos y otros parásitos que infestan sus agallas en el agua dulce y que mueren en la salada; sus mandíbulas se estiran, las manchas desaparecen, se hartan con afán, y cuando vuelve la época de la subida los encuentra ya mas robustos que nunca.

Las huevas se desarrollan en mas ó menos tiempo, segun el estado de la atmósfera, pero por lo regular requiere la incubacion cerca de cuatro meses. Los pequeños tienen 0^m,01 de largo al poco tiempo de haber salido á luz; entonces la cabeza, los ojos y la bolsa ó vesícula vitelina son aun muy voluminosos; el color del cuerpo es un pardo pálido con nueve ó diez listas oblicuas de color gris pardusco en los costados. En los que se han tenido en vivero reducido, se ha visto que al cabo del primer verano alcanzan á lo mas una longitud de 0^m,10 y que desde entonces medran ya con mas rapidez, de modo que á los diez meses miden como 0^m,40. Entonces adquieren la coloracion de los adultos y se despierta en ellos el instinto de viajar que los impulsa hácia el mar, al que llegan muy despacio y despues de haberse entretenido algunas semanas en la desembocadura para acostumbrarse paulatinamente al agua salada, puesto que el tránsito les es al parecer fatal cuando se efectúa subitamente, segun resulta de experiencias hechas en salmones jóvenes, que, trasladados inmediatamente del agua dulce á la salada, murieron todos al cabo de poco tiempo, á pesar de ser esta última perfectamente limpia y clara. Ya hemos visto que una permanencia temporal en el mar no es condicion vital para estos peces, pero sí de gran importancia, porque no cabe duda que allí encuentran tanta abundancia de alimento que en cortísimo tiempo aumentan de una manera sorprendente en tamaño y peso. Los ingleses, que con fundado mo-

tivo demuestran un especial interés por este pez precioso, han hecho experimentos con el objeto de saber lo que aumentan en volúmen durante su permanencia en el mar, y á este fin han marcado con alguna señal muchos de estos peces al bajar los rios, ya pasando anillos por sus aletas, ya cortándoles la adiposa ó de otra manera; y se han convencido así de que su peso habia aumentado desde dos hasta siete kilogramos, y eso que la mayor parte de ellos no habian permanecido mas que ocho semanas en el mar. El magnate á quien se debèn estos datos, que forman parte de un informe, dice que habiendo cogido, señalado y soltado otra vez un salmón á cuarenta millas inglesas de la orilla del mar, este mismo pez mordió á los treinta y siete días el anzuelo de vuelta del mar, y en tan poco tiempo habia aumentado su peso en cerca de seis kilogramos.

Pasó mucho tiempo antes que en Inglaterra se conociesen los salmones jóvenes, á los que tomaban por otra especie de peces, lo mismo que los que se hallaban ya en via de transformacion; los pescaban en grandísimas cantidades, y cuando no podian venderlos, abonaban con ellos los campos, de suerte que causaron un daño incalculable. Un pastor, James Hogg, fué el primero que hizo patente el error; porque mientras custodiaba su rebaño tuvo ocasion de observar los peces y de adquirir no poca destreza en cogerlos. Así fué como llamaron su atencion los salmones pequeños que se hallaban en la primera muda y los que pasaban de esta á la coloracion de los adultos, y para cerciorarse del fundamento de sus sospechas, señaló y soltó de nuevo los que cogía; viendo con gran satisfaccion que los mismos volvian al cabo de cierto tiempo á morder el anzuelo, transformados en salmones verdaderos. Este descubrimiento fué recibido con mofa é incredulidad hasta que algun naturalista se dignó ocuparse del asunto, viendo poco despues con auxilio de la cria artificial que el pastor tenia razon. No hay para qué decir que desde entonces se cuida mucho de no exterminar los salmones jóvenes, y muy al contrario, de protegerlos, lo que empieza ya á producir resultados por demás halagüeños.

ENEMIGOS Y CULTIVO.—Los enemigos que persiguen á los demás peces de agua dulce perjudican tambien á los salmones, destrozando probablemente hasta un noventa por ciento de las huevas y cria. Pero el adversario mas peligroso es, como se comprenderá, el hombre. La inmensa mayoría de los pescadores no puede determinarse á observar una veda oportuna, y precisamente se dedican á la pesca con mas afán en la época de la reproduccion, sin perdonar á aquellos salmones que están desovando, puesto que entonces se cogen con mas facilidad, absorbidos como están enteramente por su instinto de propagacion.

En el día tratan en la Gran Bretaña todos los grandes propietarios territoriales de reunirse en accion comun para observar una veda rigurosa en la época que conocen ser la mas adecuada, á fin de proteger las crias con mas eficacia de lo que lo hace la legislacion existente, porque allí prepondera la opinion de que el único medio de repoblar de salmones los rios, es abstenerse durante cinco años de toda pesca en absoluto; pero esta supresion prolongada es difícil de realizar cuando muchos grandes propietarios sacan, como allí sucede, una parte muy importante de sus rentas de la pesca de esta especie, que asegura á algunos de ellos hasta veinte mil libras anuales (medio millon de pesetas) de beneficio; y la pérdida de una suma semejante durante cinco años constituye un sacrificio que ni los opulentos lores ingleses pueden hacer, sin contar que, aunque se resolviesen á ello, no les podrian imitar aquellos que son menos pudientes.

El salmón es un pez que se extermina en ciertas corrien-

tes con mas facilidad que todas las otras especies. Segun parece, está ya probado y puesto fuera de toda duda que cada salmón vuelve para reproducirse invariablemente al mismo rio donde nació. No conocemos las causas de este fenómeno, pero un crecido número de observaciones así como amargas experiencias confirman su exactitud; y como un rio mediano ha de tener de diez á quince mil parejas de salmones adultos para conservar la fecundidad y reproduccion al nivel de la explotacion, segun los cálculos de ingleses peritos en la materia, resulta que pescando continuamente y sin consideracion los salmones que suben del mar, se llega en muy poco tiempo á despoblar completamente un rio de estos peces. Por fortuna puede volver á poblarse una corriente con la misma seguridad de buen éxito por medio de la piscicultura y la remocion de los obstáculos que se oponen á la multiplicacion de los salmones, en apoyo de lo cual tenemos el rio Moy que desemboca en la costa norte de Ir-

landa, cuya longitud no pasa de 50 á 60 kilómetros y que á causa de una cascada muy elevada no habia albergado nunca salmones, porque aquel obstáculo les oponia una barrera insuperable.

Varios aficionados á la pesca tomaron el rio en arriendo por una serie de años, establecieron en la cascada una escalera de salmon, exterminaron los peces carniceros tan completamente como pudieron y depositaron en los sitios mas á propósito 200,000 huevas de salmon, que llegaron á buen término; los pececillos nacieron, se fueron al mar y volvieron á su tiempo rio arriba merced á la escalera, para hacer su desove en el sitio donde habian salido á luz, y á los cinco años de haber colocado las huevas, la pesca de salmon en dicho rio produjo una renta de 625,000 pesetas. Este solo ejemplo bastará para probar la utilidad de la piscicultura aplicada con discernimiento.

Gracias á la cria artificial se ha logrado aclimatar el sal-

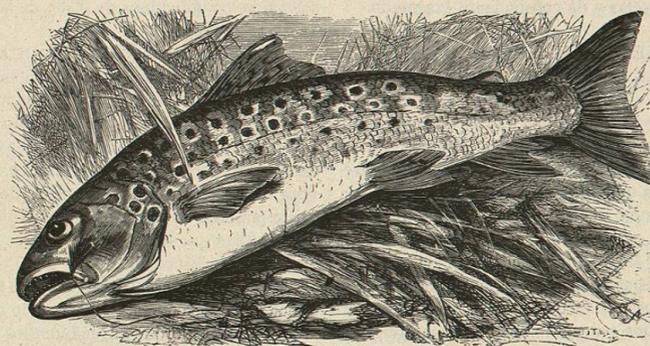


Fig. 195.—LA TRUCHA COMUN

mon en Australia. Claro es que este experimento exigió una perseverancia á toda prueba y grandes gastos, pero se logró el objeto. Solo una pequeña parte de las huevas que se habian expedido desde Europa empaquetadas entre hielo, llegaron vivas á Australia, donde se desarrollaron y dieron á luz una cria bastante robusta para adaptarse á las nuevas circunstancias y medrar con el régimen, nuevo tambien, que les ofrecieron aquellas aguas. «Es indudable, dice Siebold que ha recopilado los resultados contenidos en los diferentes escritos redactados respecto de este asunto, que los peces han encontrado en aquellas aguas lejanas un alimento abundantísimo á juzgar por su rápido crecimiento que no se esperaba; y no solamente han medrado bajo este concepto, sino que el instinto de procreacion se ha despertado en ellos con la mayor puntualidad al llegar á la edad adulta y se han reproducido del propio modo que sus progenitores, hecho tanto mas notable cuanto que tampoco han desmentido el instinto heredado de sus padres respecto al viaje al mar despues de haber pasado su juventud en los rios de Australia, para buscarse la vida en el agua salada. Su vuelta al rio se esperaba con tanta mayor inquietud cuanto que era de presumir que en la parte del mar á donde se habian dirigido podian esperarles peligros y enemigos desconocidos y acaso superiores á sus fuerzas, á los que era muy fácil sucumbiesen; pero pronto se vió por su vuelta al rio que habian salido victoriosos del combate inevitable por la existencia y conservado el instinto admirable de sus padres de reconocer las localidades, pues volvieron exactamente al mismo sitio donde habian nacido para depositar allí su freza.»

PESCA.—Se cogen los salmones de muchas maneras,

TOMO V

con diferentes clases de redes, con nasas, trampas y armadillos que se colocan en la parte superior de las presas, de manera que los peces, al saltar arriba, han de caer dentro; además con una especie de venablos que se les arroja desde el bote despues de haberlos atraído con luz, pero la pesca principal se hace con anzuelo arreglado y preparado á propósito y manejado por los ingleses con una destreza y habilidad extraordinarias. En ningun país se dedican tanto á la pesca del salmón, ni se tiene esta tan en cuenta como en Inglaterra; en ninguna otra parte existen tantos y tan apasionados pescadores de salmon como allí; para satisfacer esta pasion no se contentan con las corrientes de su patria, sino que acuden á todos los rios que albergan salmones en general. Yo he visto á estos pescadores impertérritos sentados en el extremo norte, á orillas del Tana-Elf cerca del cabo Norte, en medio de enjambres de mosquitos, como rodeados de una aureola de mártir, envueltos en un trasparente velo para resguardarse mas ó menos de estos insectos sanguinarios, y pescando con afán. Cerca de los puntos de corriente rápida habian levantado sus tiendas de campaña en medio de bosques de abedules con las provisiones mas indispensables para muchas semanas y soportando como héroes todas las intemperies, la soledad, los mosquitos, alimentos miserios, faltos de sociedad y de comunicacion, pagando á los noruegos miles de pesetas por el permiso para poder pescar allí durante seis semanas, y regalando despues la mayor parte de su pesca á los dueños de los caserios mas inmediatos.

UTILIDAD Y PROVECHO.—La carne de salmon goza con razon de la fama de ser la mas excelente de todos los peces de nuestro país, pero no tiene el mérito de la tru-

cha asalmonada y del salmone de lago y mucho menos de la trucha comun, del timalo y murena, y menos que todo del salmone negro. Solo tiene valor mientras es encarnada; cuando se vuelve blanca no solamente no tiene mérito, sino que es perjudicial, segun dicen las personas entendidas. Pietsch asegura que los pescadores del Weser no tienen el menor escrúpulo en recoger los salmones que encuentran muertos ó espirando y venderlos por poco que su apariencia lo permita, y así se explica porqué se venden y compran tantos salmones en el Weser inferior cabalmente en los meses de enero, febrero y marzo. El que haya probado estos peces una vez, no volverá por cierto á reincidir, y yo por mi parte añado que en vista de tan mala calidad el precio de 2,50 á 5 pesetas por kilogramo de pescado muerto es demasiado elevado. Nadie ignora que, por lo comun, el salmone es pescado caro, y únicamente se vende á poco precio en la Pomerania y Prusia oriental, donde se paga el kilogramo á peseta hasta dos y media, mientras que á orillas del Rhin su precio es de 4 á 11 pesetas y de consiguiente exagerado.

EL SALMONE DE LAGO—SALMO LACUSTRIS

CARACTERES.—Con gran dificultad se distinguen dos especies de salmone que habitan las aguas alemanas y á las que por esta razon se las suele confundir con muchísima frecuencia. La presente es una de ellas, la que sigue la otra. Ya Ausonio dice del salmone de lago: «Sér ambiguo, tránsito entre dos especies, no es ni la una ni la otra, no es salmone ni tampoco trucha.» Y hoy no han podido todavía ponerse de acuerdo los naturalistas sobre el carácter ambiguo ó mas bien múltiple de este pez. Yo creo que será preferible seguir á Siebold, cuyos estudios parecen ofrecer la mejor garantía para circunscribir los caracteres de esta especie.

Segun este distinguido naturalista, se caracteriza el salmone de lago por su configuracion mas tosca y rechoncha. El volumen de la cabeza es considerable si se compara con el resto del cuerpo; el hocico es relativamente obtuso á causa del hueso intermaxilar muy desarrollado; la placa anterior y corta del vómer es triangular y guarnecida de tres á cuatro dientes en su borde posterior, y el mango, robusto y muy prolongado, está un tanto ahuecado en la cara del paladar y además provisto de un refuerzo ó liston longitudinal bastante alto y guarnecido de dientes muy robustos colocados por delante, casi siempre en hilera sencilla y por detrás doble; siendo raro que estén en hilera sencilla en toda la longitud, y mas raro todavía que se hallen en hilera doble de uno á otro extremo. En el dorso, de color verde ó azul agrisado, y en los costados, de reflejo plateado, véanse manchas mas ó menos numerosas, redondas ó angulosas, de color negro, orladas á veces de un tinte anaranjado, pero semiborrado. En los individuos jóvenes se ve tambien alguna que otra mancha anaranjada en los costados, y sus aletas pectorales, abdominales y anal son de un tinte pálido, pero en los mayores de color gris mas ó menos oscuro que el de las aletas dorsal y caudal, las cuales tienen siempre este mismo color ú otro mas oscuro. En la aleta dorsal obsérvase siempre gran número de manchas negras y redondas, mientras que la caudal presenta solo algunas veces puntitos oscuros y medio borrados.

Estos son los caracteres de los salmones fecundos; pero los hay estériles que presentan otros muy distintos. El cuerpo de estos últimos es mas esbelto y lateralmente mas comprimido por tener menos carne que los otros; el hocico tambien aparece mas largo y la boca mas hendida; además la cola conserva mucho mas tiempo su ligera escotadura, y

cuando son viejos no tienen tan caracteristicamente prolongado el hocico como el salmone fecundo en igual periodo ni forma gancho el extremo de la mandíbula inferior. La mayor diferencia existe empero en la coloracion; el lomo del salmone estéril no presenta nunca manchas tan oscuras y negras ni tan numerosas como el fecundo. En los costados se ven solo algunas escasas manchas negras muy aisladas y borradas, si es que no faltan completamente, en cuyo caso brillan los opérculos y costados como una sola superficie plateada. Las aletas pares son mas largas, afectando mas una forma puntiaguda, é incoloras, pero algo difusas en los individuos viejos; la dorsal y caudal son de un gris oscuro, la primera con manchas negras, redondas, pero casi siempre en menor número que en los individuos fecundos. En la aleta dorsal hay de tres á cuatro radios espinosos y de ocho á diez blandos, en la pectoral uno y trece, en la abdominal uno y ocho, en la anal tres y siete ú ocho, y en la caudal diez y nueve. El tamaño puede llegar á ser muy regular, pues no son raros los individuos de 0",80 de largo con un peso de 12 á 15 kilogramos.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Respecto á esta puede admitirse como cierto que la especie habita los lagos y corrientes mayores y profundos de los Alpes y de sus ramificaciones inmediatas, hasta la altura de 1,500 metros sobre el nivel del mar. Cuando Linneo describió esta especie despues de darle el nombre científico, debió de tener á la vista individuos suecos y no suizos, de lo que se infiere que existe tambien en los lagos de aquel país; é igualmente puede admitirse que tampoco falta en los lagos mayores y mas profundos de Escocia.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—En los lagos de los Alpes vive el salmone por lo comun en las grandes profundidades, porque allí habitan los renchos, sus presas favoritas, siendo muy raro encontrarle en capas que tengan mas de veinte brazas de profundidad. Claro es que tambien persigue cualquiera otra especie de pez, pero cuando llega á ser viejo, prefiere aquellos afines suyos, mientras que en la juventud se ciñe mas á los alburnos. «Cuando los salmones de lago topan con una bandada de estos peces, dice Heckel, arrojarse tras ellos con tanto ardor que llegan hasta la orilla apenas cubierta de agua; los alburnos por su parte se dispersan como el rayo, y procuran salvarse dando grandes saltos fuera del agua; pero no les vale, porque el enemigo, no menos veloz que ellos, coge su presa por la cola, le da una rápida y hábil vuelta y se la engulle empezando por la cabeza.» Cuando su peso llega de 12 hasta 15 kilogramos ya no se contentan con peces tan pequeños, sino que cazan aquellos que pesan casi un kilogramo.

Los salmones de lago abandonan á principios de setiembre las aguas que habitan y remontan los rios para soltar su freza. En los que son capaces de reproducirse se presenta este instinto muy luego, manifestándose exteriormente en los jóvenes como en los individuos viejos, es decir, por un cambio de coloracion y de la piel. Se vuelven mas oscuros, á menudo aparecen como tiznados en la parte inferior desde la barba hasta el extremo de la cola, y á las capas inferiores de la piel trasluce un tinte anaranjado, por cuya razon los llaman entonces, segun Siebold, á orillas del lago de Chiem, *salmones dorados*: aumentan considerablemente en grueso las callosidades en el lomo y vientre de las hembras, extendiéndose hasta á las aletas. Efectúan su viaje en comun, bien que los peces mayores preceden á los pequeños; y como al parecer ni unos ni otros tienen prisa por llegar, avanzan con mucha lentitud, pero suben hasta bastante altura, segun Tschudi hasta 800 metros sobre el nivel del mar en la cuenca del Rhin, y muchísimo mas en la del Inn, porque allí habitan

todavía lagos cuyos niveles se hallan á 1,600 metros sobre el nivel del mar. No penetran en los arroyos pequeños, pues prefieren los lechos guijarrosos de rios de mucha corriente. Verifican la puesta como las truchas comunes, es decir, hacen hoyos en la arena á medida que despiden sus huevas amarillentas y viscosas del tamaño de un guisante; estos hoyos son tan grandes que cabe un hombre echado en los que abre un salmone de diez kilogramos. Los pescadores los conocen bien y tambien los mismos peces, porque las hembras que llegan de las primeras suelen aprovecharlos á su vez. Hé aquí lo que dice Vogt sobre este particular:

«Casi inmediatamente delante de la casa que habitaba en Southerre, se encuentra uno de estos huecos y allí pueden observarse siempre en la época de la freza hembras grandes seguidas por lo comun de varios machos pequeños. Allí retozan y depositan sucesivamente las huevas que al momento son fecundadas por los machos.» Hecho el desove no vuelven los viejos á su lago sino al cabo de cierto tiempo para pasar el verano é invierno en sus profundidades, mientras que los pequeños nacidos en el mismo año y los del anterior se quedan en el rio y no pasan al lago hasta el segundo invierno de su vida. A la vuelta se dejan llevar por la corriente de espaldas á ella, lo que hace que la cola se desgaste mucho en este viaje.

La vitalidad del salmone de lago es mucho mayor que la de la trucha comun, puesto que sacado del agua no muere tan pronto como esta, lo cual le hace mas propio para el transporte y traslacion á otras aguas, aparte de que medra tambien en estanques profundos de fondo siliceo, y alimentados por muchos manantiales.

La carne de este pez es muy apreciada, conforme leemos ya en Gessner, quien dice: «Estos peces tienen una carne sumamente buena y sana, casi superior á la de todos los demás peces, sobre todo en verano cuando tienen color rojizo, color que desaparece en invierno y en la época de la freza. Son mas estimados los que se cogen á gran profundidad. Se guisan de muchas maneras, pero en general me parece que son mejores cuando se comen frios.»

PESCA.—Es muy considerable. En el Rhin se cogen anualmente entre Rheineck y Chur hasta dos mil cabezas, y en otras aldeas junto á este rio, solo durante la segunda mitad de otoño, hasta mil individuos por aldea. La pesca varia con el sitio; en el lago de Halberstadt se pesca con redes y de día á la sombra de las montañas cuando el tiempo es bonancible; porque entonces los peces buscan aquellos sitios y los pescadores no tienen mas que seguirlos, mientras que en invierno emplean volantines cebados con alburnos ó escardinas vivos. Se comprende que el mayor número se coja cuando remontan los rios cuyo lecho se estrecha con vallas de mimbre colocadas oblicuamente, de modo que en medio del rio dejan una abertura angosta, produciendo así una corriente mas fuerte en la cual se coloca el buitron. En los afluentes de poca profundidad se les tira con bala. El precio de esta carne oscila, segun las localidades y temporada, entre 2'50 y 7'50 el kilogramo.

LA TRUCHA ASALMONADA—SALMO TRUTTA

CARACTERES.—La gran semejanza que esta especie tiene con la anterior hace difícil caracterizarla con precision. La estructura de esta es relativamente mas maciza y la forma del cuerpo casi redonda; la cabeza es achatada; la hendidura de la boca no llega mas que hasta debajo del ojo; las escamas son mas grandes y los dientes mas débiles que en el salmone de lago, siendo su colocacion en la placa anterior y el mango del vómer igual en ambas especies. La coloracion

de la trucha asalmonada concuerda casi por completo, segun Siebold, con la del salmone estéril. Su lomo gris azulado y los costados plateados presentan pocas manchas negras, á veces ninguna; la parte inferior es completamente blanca; las aletas pares y la anal son incoloras; la pectoral es gris en los individuos viejos, la dorsal y caudal de un gris oscuro, la primera con algunas manchas sueltas. Las aletas de los pequeños tienen un tinte de vino pálido y los costados algunas manchas anaranjadas hasta la edad de la reproduccion, como sucede con la trucha comun. Antes, cuando no se conocia la diferente coloracion segun la edad, se admitian otras especies, particularmente en Inglaterra, hasta que Shaw, por medio de la cria artificial, pudo hacer observaciones fidedignas y convencerse de que el mismo pez varia de colores segun su edad. Es muy probable que haya tambien entre las truchas asalmonadas individuos estériles; por lo menos se tienen por tales aquellos que difieren de los demás por su color claro y plateado, la escotadura considerable de la cola y la poca adherencia de sus escamas. Sostienen la aleta dorsal tres y nueve hasta once radios; la pectoral uno y doce ó trece; la abdominal uno y ocho; la anal tres y ocho ó nueve, y la caudal diez y nueve. La longitud puede llegar, segun Yarrell, hasta á un metro y el peso hasta quince kilogramos.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—La trucha asalmonada es para el mar lo que el salmone de lago es para estos. Allí vive durante la última parte del verano, y remonta despues los rios para desovar, de lo cual resulta que su área de dispersion sea mayor que la de su congénere anterior. Habita el Báltico, el Atlántico septentrional incluso los estrechos y canales que rodean la Gran Bretaña, el mar del Norte, el Glacial hasta el Blanco, no es rara en las costas alemanas, y abunda en las escandinavas, inglesas, escocesas, irlandesas, laponas y rusas como tambien en los rios respectivos, tanto que viene á ser la plaga de los pescadores ingleses de salmone, porque muere el anzuelo en lugar de estos peces codiciados, burlando las esperanzas del aficionado. Se alimentan de los mismos animales que los salmones; desovan en noviembre y diciembre, remontan los rios en mayo, junio y julio y regresan al mar despues del deshielo. Penetran en todos los rios alemanes, pero no los remontan tanto como el salmone, siendo de consiguiente raras en la parte superior de las corrientes. La reproduccion no difiere en nada de la de sus congéneres.

PROVECHO Y PESCA.—La carne de este pez no tiene entre nosotros la fama que merece, segun indica su bajo precio. En Escandinavia ya es otra cosa; allí se aprecia mas la carne de la trucha asalmonada que la del salmone y con mucha razon á mi modo de ver; de consiguiente se pesca allí con afan y constituye, como es numerosa, un ramo importante y lucrativo. A esto hay que añadir que dicho pez se aclimata, ya en estado adulto, ya por la cria artificial, en lagos algo grandes y hasta en estanques si son profundos, con la misma facilidad que la trucha comun, lo que le asegura un porvenir mas importante que el del salmone.

LA TRUCHA COMUN—SALMO FARIO

CARACTERES.—De todos los salmónidos de Alemania, este es el que tiene la forma mas maciza y rechoncha (fig. 195). El cuerpo es mas ó menos comprimido lateralmente; el hocico corto y muy achatado, la placa anterior del vómer corta, triangular y guarnecida de tres ó cuatro dientes en su canto trasversal posterior, y de una doble hilera de otros muy robustos en el mango un tanto ahuecado del lado del paladar. Es imposible decir algo de general tocante á coloracion. Tschudi llama á la trucha *el camaleon de los peces*, y bien podia haber añadido: con la diferencia de que es mas variable la